

LA VIDA DESDE LA PRACTICACIÓN PRIMARIA: UNA APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA ESTUDIANTIL DESDE EL SER DOCENTE**LIFE FROM PRIMARY PRACTICATION: AN APPROACH TO STUDENT VIOLENCE FROM THE TEACHING BEING****Richard Montero**richardmontero3@hotmail.com

UNES-Tinaquillo y Liceo Nacional Rural "Eloy Jacinto Díaz Ochoa" Tinaquillo-Cojedes. Venezuela

Recibido: 28/11/2018 - Aprobado: 12/04/2019

Resumen

La labor científica desde el enfoque cartesiano en su afán de seguir acumulando datos que legitimen el paradigma impuesto, sin atribuirle el sentido a la vida desde su práctica primaria; no ha logrado conferir al ser el valor que reviste. El presente abordaje ensayístico pretende abrir el espectro de la investigación convivida como una nueva manera de hacer ciencia en torno a la violencia estudiantil desde el ser docente, producto de instaurar una metódica en aras de construir la historia de vida entre el sujeto protagonista y un terapeuta o investigador, tras superar una simple postura epistemológica, otorgándole significado a la vida desde la fusión de horizontes en el contexto sociocultural.

Palabras clave: mundo de vida, investigación convivida, práctica primaria.

Abstract

The scientific work from the Cartesian approach in its desire to continue accumulating data that legitimize the imposed paradigm, without attributing meaning to life from its primary practice; has failed to confer being the value it has. The present essay approach aims to open the spectrum of coexisting research as a new way of doing science around student violence from the teaching being, product of establishing a method in order to build the life story between the main character and a therapist or researcher, after overcoming a simple epistemological stance, giving meaning to life from the fusion of horizons in the sociocultural context.

Keywords: world of life, coexisting research, primary practice.

Abordaje preambular

El principio de todas las cosas es la vida y, de ello, no cabe la menor duda, incluso, si revisamos con asiduidad en libros milenarios podemos observar como grandes civilizaciones de la humanidad han valorado tal cualidad, al punto de realizarle rituales, como forma de elevarle significación y sentido, a lo que en el más alto grado merece nuestra atención y admiración, por ser la esencia que nos anima, pues, a partir de allí emerge todo lo demás.

Desde este espectro, textos como la Biblia, nuestro referente dogmático como cultura occidental, le atribuye a nuestra deidad la categoría de alfa o principio de todas las cosas y, siendo así, el mismísimo Dios reflejado en la Biblia, asume desde la persona humana de Jesucristo la importancia de la vida que le anima haciéndose llamar “*el camino, la verdad y la vida*” (Juan 14: 6), en otros pasajes bíblicos se le refiere como “el verbo” (Juan 1:1) (Juan 1:14), y no hace falta saber mucho de lingüística para entender que el verbo es acción y denota movimiento y, ello efectivamente, es la vida: “acción y movimiento”. Por otro lado, la famosa canción de Ricardo Arjona (1987) “Jesús es verbo no sustantivo” reafirma la concepción del Dios occidental como principio de vida.

Visto de esta manera, la vida es la esencia y la sustancia. Para definirlo con mayor exactitud, es pertinente citar el Diccionario de la Real Academia Española (2001) para aclarar que la esencia es aquello que “*constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable... lo más importante y característico... principio fundamental de la composición de los cuerpos... lo más puro, fino y acendrado de una cosa*” (p. 655). Por su parte, la sustancia en el pensamiento de Godofredo Guillermo Leibniz constituye el “centro de fuerza, de energía y de actividad”. Por tanto, son definiciones válidas para darle el empuje e impulso que merece la vida.

En efecto, la vida es la que nos presenta las circunstancias, porque sin vida

sencillamente no habría nada, no existiría por tanto el sujeto o “ser pensante” que se cuestiona su existencia y todo lo que le rodea y, mucho menos, la duda o la curiosidad por hurgar en cuestiones más profundas, en otras palabras, éste es el pensamiento de Descartes (1981) en su “cogito ergo sum” (pienso luego existo), y todo lo descrito por él en el Discurso del Método, pues para él, el hombre es “*una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, imagina y siente*” (p. 60).

En consecuencia, el ser del hombre se reduce a la conciencia que se hace de ese transitar a través de la vida, es por ello que, en palabras de mi gran mentor Alejandro Moreno, “¡la vida no se cuestiona!”, puede cuestionarse todo lo demás, pero ella no, ya que a partir de ella puedo tener un encuentro con los autores que la hacen continuamente, porque es justamente la convivencia la “matriz del conocer” que me induce a interrogarme sobre la vida, la que me genera la curiosidad o, en su defecto, la duda, impulsándome a indagar sobre cuestiones que envuelven mi existencia, y que me preocupan desde mi Dasein o mundo de vida. Por ello, Nietzsche (1998) reconoce abiertamente que “*el valor de la vida es algo que no se puede tasar*” (p. 48), así pues, cuanto el individuo necesita hacer, es velar por su conservación y desarrollo.

El origen del conocer y la convivencia

El punto de partida del conocer no es el conocimiento per se, no son los conceptos, es la vida en relación, es ella en su práctica primaria (Moreno, 2008: 58). Apelando a esa relación, ya Aristóteles en la antigüedad comprendía que “el hombre es un animal político”, de manera que necesariamente le antecede una naturaleza de carácter social, su dimensión fundamental es la sociabilidad o propensión de vivir con los otros de su especie, comunicarse con ellos, hacerlos partícipes de las propias experiencias y deseos; en fin, es imposible para cualquier individuo desligarse del

carácter social que le constituye.

De hecho, el hombre por sí solo no puede venir a este mundo, no puede crecer, no puede educarse, no puede satisfacer sus necesidades más elementales ni realizar aspiraciones más elevadas. Si un individuo viviera aislado de otros hombres, sólo en convivencia con la naturaleza, construiría una forma de sobrevivencia tan elemental como la de cualquier animal, incluso inferior, ya que su constitución natural lo llama a desenvolverse y desarrollarse en el medio esencialmente humano.

En consecuencia, desde la convivencia puedo comprender, interpretar y entender cualquier escenario de vida como posibilidad que ofrece la trama existencial, hurgar en él y hallar las soluciones a los problemas que más nos preocupan. Al respecto, Álvarez (1989) complementa tal idea incorporando el concepto de Aristóteles sobre el hombre como "*animal que habla y, que por naturaleza, tiene que convivir, su "bien" especial será aquél que contribuya a facilitar esa comunicación y hacer posible la convivencia*" (p. 147). Así pues que, Aristóteles (1981) comprendía que el hombre es diferente de todas las demás cosas por su razón, es decir, "*el acto del hombre es la actividad del alma según la razón*" (p. 9). En tal sentido, el hombre es un animal racional que se cuestiona sobre todo lo que le rodea en un momento y espacio determinado en la historia de su vida tratando de buscar explicaciones que le propicien una mejor calidad de vida.

Por su parte, Nietzsche (1980) comprende esta relación de convivencia entre sujetos desde lo temporal y radical de lo humano, por eso, se acentúa en lo histórico, ya que cada grupo humano dependiendo la época y el contexto construye sus propias cosmovisiones paradigmáticas, que se instauran en la subjetividad colectiva creando los conceptos que le permiten comprender y apreciar la realidad desde el plano de la convivencia y sobre la base de la episteme en que se formó, por tanto, "*no existen hechos, sólo interpretaciones*" (p. 315).

La interpretación como resultado vivencial

La vida en sus prácticas es primero, y la interpretación que se hace de ella, posterior a la vivencia, de manera que, sin vida no hay circunstancias que estudiar, o por las cuales debemos preocuparnos, incluso, ella antecede a la preocupación. De este modo, todo acontecimiento vital tiene un carácter interpretativo, de manera que no hay un conocimiento per se, lo que existe es un grupo de fenómenos escogidos y reunidos por un intérprete (ob. cit., p. 38). El conocimiento, por su parte, resulta sólo ser "fábula", y la verdad un ejército móvil de metáforas necesarias en su momento para la auto-afirmación del ser humano y, como tales, ilusiones de las que se olvida que lo son; de ahí que la objetividad no pase de ser la convención de mentir según una convención fija (ob. cit.). Desde esta perspectiva, se comprende que no existe la verdad absoluta o universal, lo que existe en la vida social y convivida son paradigmas instaurados por el consenso de quienes de alguna manera detentan de formas sociales de poder, y los mismos son desplazados por otros cuando dejan de ser útiles a los intereses de ciertas élites. Por ello, Barbera (2001) dice que:

Todas las verdades que hemos adorado y protegido son realmente humo, que indican el camino hacia la nada, de donde nunca debieron haber salido. Esas verdades objetivas y reales, no son más que sombras heredadas de una generación a otra, cuya única virtud consiste en haberse convertido en piedras sólidas del pensamiento (p.16).

Sin duda, esas piedras sólidas del pensamiento emergen de procesos interpretativos fruto de las circunstancias vitales y temporales, convirtiéndose así en una categoría válida para cada grupo humano, resultante del juego azaroso de las fuerzas de poder que construyen dichos grupos, y que deciden aquellos que se apoderan de los sistemas de reglas, de por sí libres de significación esencial, y les imponen la

dirección de su voluntad en una interpretación que hacen ver como verdad objetiva con intenciones de dominación (Foucault, 2000: 41), puesto que la vida con su carácter perspectivo es justamente el proceso de interpretación de sí misma, es decir, de su esquematización en perspectivas y horizontes, en interés de su conservación y escalación tal como lo concibe Nietzsche.

Por lo tanto, no hay otra evidencia que aquello que se muestra como dado, en otras palabras, los hechos, resulte de una interpretación que coloca sobre relieve, la temporal y la finitud del saber humano, lo cual se hace presente justamente en el lenguaje, como mediador del mundo donde se despliega interpretativamente (apalabramiento) el sentido de todo lo que es a manera de “algo como algo”, ya que la interpretación es la estructura originaria de nuestro ser en el mundo.

Desde esta lógica de sentido se cuestiona la forma tradicional de hacer ciencia, porque intenta partir de los teóricos, dicho de otro modo, de los conceptos, y desde esa práctica segunda, se plantea problemas a priori, y peor aún, hipótesis. Por ello, es importante comprender que la lógica es segunda a la vida misma, puesto que ella pertenece al terreno de las ideas, por lo que no deberían existir las hipótesis a priori, ya que lo primero es la vida y el proceso de convivencia que en ella se desarrolla; de allí que toda racionalidad surgiría de la pregunta: ¿Qué (en la relación) es el problema? Ya que en la vida de los sujetos sólo existe “relación”, no interrelación sino relación, porque la vida es una y se comparte entre sujetos a través de un proceso relacional, donde existe una conexión íntima desde la comprensión del otro como otro que es semejante o similar a mí, mientras que lo interrelacional segrega, separa y parcela, creando los ajenos que sólo se vinculan por características afines en función de intereses, desvirtuando lo verdaderamente humano.

Ahora bien, lo radical de este pensamiento no reside en fundamentar el conocimiento, sino fundamentar la vida para llegar a la vida misma, presentarla como

aséptica para volverla universal. Asunto bastante complejo para la élite de los doctos y su forma tradicional de hacer investigación y ciencia, porque tienen que ligarse, mezclarse o confundirse con el vulgo en ese proceso relacional de convivencia (Aristóteles, 1990: 5) (Barbera, 2001: 11) para poder alcanzar el verdadero sentido de la vida y de los problemas que la envuelven, y en ese particular, se hace imprescindible quitar todos los nudos y ataduras que nos condicionan desde los conceptos, desnudándonos y despojándonos de todos aquellos conocimientos preestablecidos por la academia, que más allá de libertad y convivencia, ciegan la mente y la inclinan hacia resultados simples, no cediendo paso al develamiento y comprensión de la realidad vedada, por lo que Husserl, agrega asertivamente que “el fundamento de la ciencia no está en la ciencia misma”, y por ende hay que recurrir a la epojé, ya que con herramientas científicas (los métodos) no se puede conocer la realidad.

Por su parte, Moreno (2008) agrega la crítica de Marx y sus seguidores, quienes reafirman lo anteriormente expuesto, cuando dicen que “...*los fundamentos de la ciencia no están en la ciencia misma, en sus principios, métodos y teorías, sino más allá de ella, y, además, que la ciencia no es un fenómeno natural, sino un hecho histórico*” (p. 33). Entonces, la vida en su realidad y en su carácter convivencial o relacional, puede resumirse en Barbera (2001) como:

...un proceso de parto, un camino de dolor, un valle de lágrimas, una caverna, una prisión. Algunas almas elevadas o más desarrolladas que la mayoría, les toca sufrir la terrible prueba de andar de “banquete en banquete”, compartiendo el anhelo de encontrar la verdad y tratando de entender el sentido de la vida... (p. 60).

Desde ese espectro, Ortega y Gasset (1958), incorporan a este concepto de la vida el elemento humano, cuando afirman que el hombre “*no es cosa ninguna, sino un*

drama su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y, en que cada cual, no es, a su vez, sino acontecimiento" (p. 36), y agregan: "el hombre "no es" sino que "va siendo" esto y lo otro. "Ese 'ir siendo' es lo que, sin absurdo, llamamos 'vivir'. No digamos, pues, que el hombre es, sino que vive" (ob. cit., p. 48). Siendo las cosas así, no hay nada más obvio que las prácticas humanas como fundamento del mundo de vida, en la forma en que un grupo de personas ha de "vérselas con la vida", eso daría lugar a la episteme como modo general de conocer, sistema-huella de representaciones-huellas generales en constante fluencia, producción y reproducción.

El horizonte hermenéutico del investigador y la episteme

El investigador debe apropiarse de la relación en el mundo de vida, ya que reconociendo la existencia de ese mundo de vida podrá comprenderlo y entenderlo desde sus propias claves y horizonte; no como extraño (desde otro horizonte hermenéutico), para lograr así apalabrarlo (ocurre entre la praxis primaria que integra el mundo de vida y la teoría por mediación de la episteme).

En tal sentido, la episteme constituye el fundamento y la estabilidad, pero con la añadidura de dinamicidad y delimitación a una situación histórica determinada, no siendo por tanto un sistema de conceptos (estos giran en el orden de la episteme) porque trasciende la racionalidad en su cualidad de estructura cognoscitiva compleja (no individual), al sumar elementos cualitativos que la convierten en "un modo de vida", por ello, está antes de y en el conocer, con la función de regir todo un conocimiento, desde su esencia como huella, camino o sendero, en la praxis con unos objetos y unos hombres. Este vivido se constituye en mentalidad (habitus general epistémico sin conciencia) a través de una vivencia social en el tiempo, donde la condición de relación es lo que hace la episteme, la "matriz" o "huella

matriz”, donde se implican el sistema y la estructura con característica dinámica y fluyente (sistema-huella de representaciones-huellas generales en constante fluencia, producción y reproducción, de dentro hacia fuera, desde el fondo no representado, pero, representable ante la crítica hermenéutica a la claridad de las representaciones y discursos). La vida-cultura le proporciona el lugar y los lugares, y está regida por los sentidos, integrados en un régimen de todo lo sensorio, vivenciado subjetiva y socialmente (Moreno, 2008).

Es por ello que, por más que intentemos tratar de comprender la actitud de los conquistadores españoles en el intento de imponer su cultura, jamás podremos hacerlo con exactitud, en razón de que pertenecemos a otro horizonte hermenéutico, bajo un orden de vida o episteme distinto, porque se trata de otra época y contexto histórico diferentes, donde los dogmas han perdido significación y el escepticismo se ha abierto campo. Nuestra existencia se rige por el rompimiento de esa modernidad que cede paso a lo postmoderno o contemporáneo, otros le llaman: tiempos de fractura de las ilusiones, modernidad líquida, sociedad del conocimiento y de la información, era digital, entre otros. Son nuevos tiempos donde no se cree en nada ni en nadie, todo se cuestiona, desde los dogmas hasta el hombre mismo y sus ínfulas de superioridad y conocimiento tecno-científico. Los valores han sido resquebrajados y la humanidad necesita hallar nuevas respuestas como un modo de ganar a la vida a los demás desde lo contextual e interpretativo de cada realidad, época y lugar, y desde ese habitus epistémico sin conciencia o episteme, la ciencia debe hacer hincapié.

Ahora bien, desde esa episteme sólo tenemos razón de un “sendero” que es el que conocemos, por el que transitamos sin más, sin preguntarnos siquiera porque está allí, sin darnos cuenta si estamos haciendo bien o mal, puesto que dirige todo nuestro accionar haciéndose ver como normal, tal como le sucedió a los conquistadores que en ningún momento creyeron estar haciendo nada malo e

imprudente, sólo hacían aquello para lo que Dios les había dispuesto y les había dado su venia, en ese complejo trabajo de civilizar a las bestias y convertirlas al cristianismo, por eso, desde la investigación científica para poder develar la esencia de las realidades se hace imprescindible superar la episteme, desde una compleja metamorfosis amparada en una verdadera epojé, pero reconociendo siempre que aun así, nunca podremos deslastrarnos del todo de los conceptos que nos hacen “ser en el mundo”. De ahí que, no nos queda otra opción que criticar, estigmatizar, marginar y maldecir a todas estas gentes (conquistadores) en sus actos inhumanos por imponer una cultura. Pero si hiciéramos epojé, pudiéramos comprender que en tiempos de fanatismo y dogmas religiosos a los cuales se les rendía culto y reverencia, era imposible que ellos actuaran de otra manera. En efecto, Koning (1992) intentaba dar cuenta a esta realidad al referir que:

...en esa época religiosa y fanática, Colón se destacaba como un muy ferviente católico. Cuando discutía su viaje hacia el oeste, siempre se detenía en sus aspectos religiosos: convertir a los "paganos" asiáticos al catolicismo y/o utilizar su oro para la reconquista de Tierra Santa, en manos de los musulmanes (p. 43).

Y continúa: “...el tinte cristiano de su plan le brindó a Colón el apoyo de muchos poderosos hombres de la Iglesia y tuvo un papel importante en la aceptación final de su empresa” (1992: 44). En otro orden, el precitado autor se refiere a Colón: “Parecía tan seguro de sí mismo y con tanta prontitud invocaba el nombre de Dios y su inspiración para el plan; además citaba a los sabios desde Seneca hasta los profetas, en su apoyo” (1992: 53), más adelante, cuenta que Colón, luego de alcanzar su objetivo y anclado frente a la Isla de Santa María, escribió un informe dirigido a los reyes que en uno de sus fragmentos decía: “Así pues, eterno Dios, Nuestro Señor, quien le otorga victoria a aquellos que transitan su camino y los convierten en cosas que parecen imposibles...” (1992: 83) y, agrega, en un acto de opinión personal, que

en dicho informe continuaba *“una extensa homilía acerca de cómo había merecido la ayuda del Señor y cómo todos debían regocijarse ante la inminente conversión de tanta gente a “nuestra Santa Fe”* (ob. cit.).

Efectivamente, los conquistadores pensaban que estaban en lo correcto, creían que Dios había confiado en ellos el poder, valor y potestad de tomar decisiones para civilizar a los aborígenes que tanto lo necesitaban, al mostrarles el camino que los llevó a descubrirlos y, que sólo ellos tenían la preferencia del más allá, del divinísimo, por haber sido escogidos e iluminados por la propia mano de Dios para cumplir tal fin. Sólo Bartolomé de Las Casas pudo trascender la episteme y darse cuenta de que habían tomado el camino equivocado.

Por tal razón, Koning (1992), en un acto de empatía expresa: *“No voy afirmar que esto fue todo culpa de Colón. Si bien no había esclavitud sistemática dentro de Europa en ese tiempo, la esclavitud de las razas más oscuras había sido considerada un asunto corriente...”* (p. 90).

En consecuencia, los estudiosos de “Historia de Vida”, asumimos una postura similar a Fray Bartolomé de Las Casas, producto de no negar nuestra ontología antropológica, ni perder nuestro horizonte hermenéutico, siguiendo nuestra esencia de almas elevadas en la ruptura intencionada de las ataduras que ciegan como el opio nubla la mente, llegando a contemplar la realidad desde su esencia para luego darnos razón o explicación de ella. Resultan a propósito los comentarios de Platón (1979), quien consideraba que el hombre es el único ser capaz de contemplar:

...los demás animales ven las cosas sin examinarlas ni dar razón de ellas, ni contemplarlas; mientras que cuando el hombre ha visto una cosa... la contempla y se da razón de ella. El hombre es el único, entre los animales, a quién puede llamarse con propiedad anthropos, es decir, contemplador de lo que ha visto (p. 261).

Un giro a lo humano

El retorno a lo verdaderamente humano yace en la admiración y el cuestionamiento sobre todo aquello que nos envuelve, la naturaleza y sus cosas, es volver a ese estado de contemplación que nos ayuda a resolver los conflictos más elementales de la existencia. Es la vuelta a la verdadera sabiduría de hombres como Tales de Mileto, nacido en Mileto (Asia Menor) entre 635 y 639 antes de la Era Cristiana, muerto entre 546 y 548, quien no tenía conceptos, debido a que un sabio en la antigüedad era muy distinto de lo que hoy día conocemos como tal, no tenía nada de académico, vestía de harapos y sandalias, no cargaba libros porque las bibliotecas no eran comunes, y quizás no sabía leer, y aun así, fue considerado uno de los siete sabios de Grecia y fundador de la filosofía.

Tales se enfrentó al mundo con las manos vacías, sólo le guiaba la más profunda admiración ante todo lo que le rodeaba; contemplaba todo lo que aparecía frente a sus sentidos, especialmente, el espectáculo del cielo estrellado, era un astrónomo empedernido enamorado del cosmos. Su contemplación sobre las cosas y el mundo no eran pasivas como aquél que observa el amanecer y dice que es bonito, va más allá del deleite de las bellezas naturales, era algo especial que comprometía su vida como filósofo, que le inspiraba en buscar lo que todos los seres tenían en común, algo así como la semilla del universo y de todo cuanto existe y, de esa admiración especial, surge la pregunta que condicionó toda la historia de la cultura occidental: “¿Cuál es el arjé o elemento originario de las cosas del cual todo procede y a la que todo vuelve?”, su interés era por la sustancia física básica del mundo, lo cual marcó el nacimiento del pensamiento científico.

De esa admiración de Tales de Mileto se han propagado en el curso de la historia anécdotas, como que cierto día, por estar mirando las estrellas, cayó en un hueco y una señora le gritó: “¡eso te pasa por estar mirando hacia arriba sin fijarte donde

pisas!"; no obstante, se dice que esto le permitió predecir el tiempo de una gran cosecha de aceitunas, donde alquiló todos los depósitos que pudo, alcanzando hacer una gran fortuna (Barbera, 1999: pp. 39-41), asimismo, pronosticó el eclipse de sol ocurrido el 28 de mayo del año 585, y en un viaje a Egipto, determinó la altura de la pirámide de Keops, aprovechando la sombra que ésta producía en un determinado momento, a través del cual la longitud de la sombra es igual a la de la pirámide y perpendicular a la base.

Después de Tales, otros personajes de la antigüedad continuaron con ese proceso de admiración no pasiva producto de la inquietud ante la vida, que les permitió seguir realizando descubrimientos y explicarse la realidad, llegando a conclusiones acertadas y, que hoy día con el avance científico, instrumentos y materiales, se confirman haciéndose prevalecer, como es el caso de Aristarco de Samos (310-230a.C), el primer astrónomo griego en afirmar que la tierra giraba alrededor del sol.

La forma tradicional de hacer ciencia y la investigación convivida

No hay nada más cierto que las verdades absolutas son quimeras, y aún hay quienes afirman que existe algo así como un mundo verdadero ajeno a toda interpretación, pero, *"las formas simbólicas producidas por las culturas a través del tiempo, es el único ser que hay, y sólo somos en tanto que existimos en relación con todo ello"* (Vattimo, 1998: 341), sólo el flujo de las interpretaciones es mundo porque la realidad es fenoménica o cambiante. A ello, Barbera (2001) agrega que:

...las verdades que hemos construido hasta ahora, son productos del "sentido común", que algunas veces, desde el razonamiento lógico se presentan como más refinadas, pero siguen siendo productos del "sentido común". (...) lejos de ser objetivas, son útiles y nos ayudan a sobrevivir, y gracias a esta utilidad se han convertido en "verdades objetivas", que fundamentan una "ética

objetiva”, que producen muertes sí son realmente objetivas. Pero, a pesar de su utilidad en el orden de la supervivencia, realmente nos han ocultado el “misterio” de nuestro ser. Las aproximaciones a la realidad tal cual como es en sí misma, se han conseguido avanzando, muchas veces en contra del “sentido común” y de los intereses sociales de los “elegidos”. (pp. 19-20).

El problema reside en cómo son utilizados estos productos del sentido común (interpretaciones) resultantes de la convivencia entre sujetos de un tiempo y lugar, porque si se quiere prolongar vida y darle calidad, lo ideal es velar por su conservación y desarrollo, utilizándolos para el bien común. Empero, muchas veces son utilizados por grupos dominantes en beneficio de ciertas élites, oprimiendo hasta causar muerte a otros grupos humanos. No obstante, estas verdades alejadas de la realidad nos han ocultado el misterio de nuestro ser, que yace en la comprensión de que “somos uno”, tal como lo indica Neale Donald Wals en su trilogía “Conversaciones con Dios”, avanzando en contra del sentido común, haciendo daño a todo lo que encuentra a su paso, con evidencia en una sucesión de problemas humanos expresados en pérdida de valores, violencia, guerra, hambre, miseria, destrucción del ambiente, profundas grietas en la capa de ozono, corrupción, burocracia, lavado de dinero, narcotráfico, prostitución, entre otros flagelos que han destruido la humanidad.

Todo esto, evidentemente ha llevado en las últimas décadas al cuestionamiento profundo sobre la forma tradicional como se ha venido haciendo ciencia. Al respecto, Moreno (2008) refiere que “*en los años sesenta eclosiona finalmente en todo un talante general que pone en cuestión ya no sólo los métodos y teorías sino el concepto mismo de ciencia, sus razones y su razón*” (p. 33). De allí pues que, las investigaciones producidas en los últimos tiempos deben dar respuesta a los problemas más elementales del hombre. Empero, para ello, hay que partir de lo único que resulta ser verdadero y no puede ser puesto en duda; Moreno (ob. cit.) lo resume

así: *“Lo verdadero es la inmersión vital en la relación real”* (p. 21).

En fin, el resultado de la convivencia tiene que ser uno que surja de la vida, que contribuya a formar, crear y seguir construyendo vida, que no destruya la única bóveda celeste que nos proporciona las condiciones y bondades para existir, comprendiendo que, “el que no vive para servir no sirve para vivir” (Teresa de Calcuta), y que, “sólo una vida dedicada a los demás merece ser vivida” (Einstein).

La lección de todo lo que está ocurriendo a escala global, ha permitido a la humanidad abrir los ojos, dejando de apreciar las realidades como datos en función de beneficios individuales, que dista de comprender lo importante de la vida desde su esencia, en la misión de seguir proyectando vida.

En tal sentido, las academias están comenzando a reconocer el papel de las ciencias humanas como cimiento para un mundo mejor, más espiritual, donde los saberes constituyan la parte medular de la realidad y la convivencia. América Latina es paladín en este saber más sensible y humano que busca el bien colectivo. La Universidad Intercultural Bilingüe AmawtayWasi del Ecuador, a través de su Rector el Dr. Luis Fernando Sarango nos contaba su experiencia, en un simposio organizado por las autoridades de la Universidad de Carabobo y los miembros del Programa Doctorado en Educación (I Simposio Intercultural de Interculturalidad desde Amawtay FaCE-UC. Valencia, Venezuela AbyaYala, celebrado el 23 y 24 de febrero de 2012), donde ellos integran a la academia los elementos de la realidad desde sus propios actores sociales, considerando el conocimiento ancestral de los abuelos, como principio de sabiduría (matriz de sentido y significación, matriz del conocer) fundamental que trasciende la academia y resuelve problemas a nivel de la humanidad.

Estos ancianos, son captados e incorporados a los programas del pensum de estudios para que compartan sus saberes y contribuyan en la resolución de

problemas desde la valoración y preservación de la pachamama y su hábitat, hasta la promoción de la soberanía alimentaria por medio del cultivo de semillas, raíces y otros rubros, tratándose de un compartir ameno y agradable donde la evaluación no es un instrumento de poder o castigo para aplazar, sino el festín o momento más anhelado para dar a conocer lo aprendido frente a la gran familia, en la alegría de alcanzar la meta de ser promovido y desarrollar habilidades y actitudes que elevan la calidad de vida.

Visión epilogística desde el dasein del autor como docente

La historia de vida como una forma de investigación constituye un nuevo paradigma, puesto que se trata de toda una nueva manera de hacer ciencia, es “ciencia revolucionaria”; para ella el punto de partida del conocer no es el conocimiento en sí desde la acumulación de conceptos, sino el “*Dasein*” o vida en relación desde las prácticas humanas o práctica primaria, tampoco se inclina hacia un paradigma particular (cualitativo o cuantitativo), ni mucho menos se enfoca a un método determinado, puesto que para ella es la relación la que induce a utilizar tal o cual forma de hacer investigación, por tanto, prefiere la transdimensionalidad de la metódica en el hecho investigativo.

Así, los argumentos supracitados permiten legitimar mi incursión como investigador ante la vida desde la convivencia y la praxis cotidiana en términos de generar la inquietud de hacer “historia de vida” en la afirmación que las prácticas de vida son primero como hecho relacional y convivido que establecen los seres humanos en el discurrir de la vida, y mi interés como promotor de cambios sustanciales en los ambientes de aprendizajes consiste en abrir el debate de la investigación convivida como una nueva manera de hacer ciencia, consolidando una metódica para emprender senderos epistémicos de reflexión y comprensión de la violencia

estudiantil desde la vida como práctica primaria del ser docente trascendiendo la simple postura epistemológica; atribuyéndole valor a la vida y a la relación, superando el hecho de desarrollar un tejido tangible a nivel de investigación, ya que como lo expresa Moreno (ob. cit.) *“la violencia es producto de la exigencia de la misma acción a partir de la necesidad de comprenderla desde lo fenomenológico”* (p. 23).

Es por ello que, mi inquietud sobre la violencia como realidad social en el contexto estudiantil surgió en la vida, en mi *Dasein como docente* de un liceo rural de Tinaquillo Estado Cojedes, a fin de darle explicación a nivel fenoménico, puesto que en los últimos años la situación de violencia estudiantil se ha vuelto tensa. El sistema educativo ha dado un completo revés, los estudiantes han cambiado totalmente, ya no se dirigen a los docentes con el mismo respeto de antes, el tono de voz tampoco es el mismo, de una comunicación efectiva, donde el respeto y la tolerancia eran el común denominador se pasó a un lenguaje menos relacional, soez y violento; el respeto hacia las autoridades fue cambiado por el libertinaje y la anarquía, que dista de lo vital en el logro de metas como seres humanos, identificándose con valores contrarios a los establecidos, volviéndose en contra de las normas, no sólo a nivel institucional, ético y moral, sino también, desde el ámbito familiar y societal. Pareciera que, la comunidad escolar se convirtió en el lugar idóneo para expresar toda esa carga de rebeldía por ser uno de los lugares donde los jóvenes y adolescentes pueden hacerse notar entre sus compañeros. Peor aún, las drogas, la prostitución y el vandalismo están ocupando los espacios escolares como si le fuesen propios, y los docentes por su parte, se vuelven cada vez más indiferentes; en muchos casos por falta de orientación o acompañamiento a nivel conductual y afectivo; perdiéndose la “autoridad” como sinónimo de respeto y apoyo.

Aunado a ello, la motivación, la vocación y mística docente se degradan paulatinamente, y se crea una especie de temor hacia los estudiantes por no

encontrar los mecanismos cónsonos para conducirlos hacia la aceptación de los valores sociales normados y socializados en términos de la paz y la convivencia; desmoronándose, a su vez, progresivamente, su autoestima por sentirse incompetentes al no poder dar alternativas y soluciones a tan complicado flagelo que tiende a escaparse de sus manos; ganando terreno, situaciones de agravio emocional y psíquico, neurosis y, en consecuencia, situaciones de índole depresiva, lo que eleva exponencialmente el sistema nervioso periférico y central, abriendo el compás a tratamientos a cargo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas en términos de ampliar el espectro a nivel de pacientes que atender y, por ende, la proliferación de escasez de medicamentos a nivel neurológico.

Dentro de este marco, las manifestaciones estudiantiles han adquirido connotaciones de violencia cada vez más demarcadas, llegando a diversificarse en todos los espacios del contexto educativo, a tal punto que, el docente que antes era visto como un amigo, ahora parece ser el enemigo que hay que atacar, y aunado a ello, la falta de infraestructura del colegio o institución como parte medular del currículo educativo. Nunca antes en la sociedad estudiantil venezolana se había evidenciado situación similar de violencia con repercusión en instituciones educativas vulneradas, lo cual crea cierto temor de no poder contenerlos, al carecer de métodos y herramientas que sean apoyados por la Ley Orgánica de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes y, por supuesto, por no contar con la debida orientación de madres, padres, representantes y responsables; sin dejar de mencionar el papel protagónico de los entes gubernamentales dependientes del Ministerio de Educación y afines, en el seguimiento, control y minimización de tal problemática a través de planes y programas.

En este orden de argumentación, es pertinente acotar que, tal situación de violencia estudiantil no deja de ocuparme hasta alcanzar profundos niveles de reflexión en aras de instrumentar estrategias para adecentar este grave problema que aqueja al

ser docente desde su práctica primaria en el mundo-de-vida; unidas las tres palabras con guiones para que constituyan una sola expresión como unidad integrada a la luz de atribuirle sentido y significados desde lo co-vivencial (Moreno, 2008).

Por ende, mi inquietud más que como activador cognitivo, está imbricada en lo fenomenológico, la cual me encauza a investigar dicha realidad amparada en la violencia estudiantil como proceso de interacción social e intersubjetividad en la educación venezolana, que emerge desde mi convivencia con los estudiantes, sin dejar de mencionar el contexto a nivel global, es decir, desde mi in-vivencia en el ámbito educativo, desde ese vivir de dentro del sistema en el cual formo parte y me implico inexorablemente. Por consiguiente, lo que interesa develar en profundidad es el mundo subjetivo del estudiante venezolano desde su propia historia-de-vida fundamentado en la heterotopía para poder comprender e interpretar con qué se identifica y cuáles son sus prácticas, descifrando de este modo, el plano antropológico cultural (mundo-de-vida) al cual se circunscribe. Una vez obtenido este plano general, llegar a conocer el contexto sociológico, donde éste (el estudiante venezolano) se comprende como parte de un grupo numeroso, representado por los estudiantes venezolanos, y así, llegar a la génesis que permitiría auscultar su conducta violenta a los efectos de construir las estrategias y herramientas que fortalezcan sus niveles de comportamientos a nivel escolar y co-vivencial a fin de alcanzar su calidad de vida como seres humanos.

En suma, con base en el presente tejido discursivo, se pretende proyectar núcleos de sentido siendo fiel a la realidad de la trama de la vida impregnada en la esencia del “ser estudiante venezolano”, y así comprender su actitud. En tanto, desde mi “Dasein” como investigador en proyección del ser docente, destaco la función educativa de “humanizar”, amparada en las definiciones más recientes: “educar es humanizar”; de hecho, el gran pedagogo y sociólogo Fernando Savater en su libro *Educación en Valores*

ya lo reconoce cuando dice "*Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito*" (1991: 22); y el prolífero Maestro Pérez Esclarín, lo corrobora en su obra titulada "Educar para Humanizar".

Dicha visión me hace discurrir que tal realidad en el plano sociológico-ontológico del estudiante venezolano, coadyuva a dilatar nuevas miradas desde el accionar como pedagogos amparado en el suelo fenomenológico, emprendiendo reflexiones desde la conciencia para develar las marcas-guías de la violencia estudiantil en pro de alcanzar la conjunción de horizontes presentes entre investigador y realidad fenoménica, estableciendo criterios que permitan la paz y la convivencia.

Referencias

- Álvarez, M. E. (1989). *Gane amigos y triunfe en la vida*. Panamá: América.
- Aristóteles (1981). *Ética Nicomaquea* (9a. ed). Colección "Sepan cuantos..." México: Porrúa.
- _____ (1990). *Ética Nicomaquea*. México: Harla.
- Arjona, R. (1987). *Jesús es verbo no sustantivo*. Guatemala: Discográfica DIDECA.
- Barbera, G. (2001). *Ética, locura y muerte*. Valencia-Venezuela: Predios.
- _____ (1999). *Fundamentos Epistemológicos (Primera Parte-Nivel I)* (2a. ed.). Valencia-Venezuela: Ediciones de la Universidad de Carabobo.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía* (8a. ed.), Colección "Sepan cuantos...". México: Porrúa.
- Foucauld, M. (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia.
- Koning, H. (1992). *Colón, el mito al descubierto*. Bogotá: Arango.
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Miami: ConviviumPress.

- Nietzsche, F. (1980). *Samtliche Werke, Kritische Studienausgabe*. Berlin: Bd.
- _____ (1998). *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat.
- Ortega y Gasset, J. (1958). *Historia como sistema*. Madrid: Revista de Occidente.
- Pérez Esclarín, A. (2004). *Educación para humanizar*. Madrid: NARCEA, S.A. DE EDICIONES.
- Platón (1979). *Diálogos* (18a. ed). Colección "Sepan cuantos...". México: Porrúa.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española: Tomo 6* (vigésima segunda edición). España: Espasa.
- Santa Biblia (Rev.1960). *Antiguo y nuevo testamentos*. Reina-Valera.
- Sarango, L. F. (2012, Febrero). *Sobre la Universidad Intercultural Bilingüe Amawtay Wasi del Ecuador*. Ponencia presentada en el I Simposio Intercultural de Interculturalidad desde Amawtay FaCE UC Venezuela Abya Yala, Bárbula-Venezuela, Universidad de Carabobo.
- Savater, F. (1991). *El valor de educar* (16ª. ed.). Colombia: Ariel, S. A.
- Vattimo (1998). *Nietzsche and Heidegger*. En: Daniel Conway (ed.) Nietzsche. *Critical assessments, New York, Vol. III*.